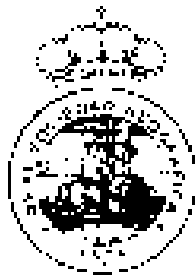


REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

**UN MUNDO POR DESCUBRIR
EN EL SIGLO XXI**

CICLO DE CONFERENCIAS
Noviembre - diciembre de 2002

Coordinador Editorial:
Manuel Valenzuela Rubio



MADRID, 2003

El presente libro se incardina en el Programa de Actividades celebradas en conmemoración del 125 aniversario de la fundación de la *Sociedad Geográfica de Madrid* y del Primer Centenario de la *Real Sociedad Geográfica*. En él se recogen las intervenciones que tuvieron lugar en el acto de inauguración del conjunto de las actividades (4 de noviembre de 2002), el Ciclo de Conferencias desarrollado durante los meses de noviembre y diciembre del mismo año y la Conferencia de Clausura (19 de noviembre de 2002).

Formaron parte del Comité Científico encargado por la Junta Directiva de la Sociedad de organizar las actividades conmemorativas de ambas celebraciones:

Juan Velarde Fuertes, *Presidente*
Eduardo Barredo Risco, *Vicepresidente*
Mariano Cuesta Domingo, *Bibliotecario*
José Cruz Almeida, *Vocal*
Manuel Valenzuela Rubio, *Vocal*

Como Coordinadores del Ciclo de Conferencias actuaron:

Mariano Cuesta Domingo
Manuel Valenzuela Rubio

Ha coordinado la edición del libro:

Manuel Valenzuela Rubio

Este libro ha sido publicado con la aportación económica de ENDESA e IBERCAJA. La Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica hace explícito su agradecimiento.

La Real Sociedad Geográfica desea expresar su profunda gratitud al Ministerio de Fomento (Instituto Geográfico Nacional), a la Universidad Complutense de Madrid y a la Biblioteca Nacional por su generoso patrocinio del conjunto de actividades conmemorativas del Centenario.

Depósito Legal:

Real Sociedad Geográfica
Secretaría
C/ Pinar, 25
28004 - MADRID
Tel. 91 411 10 98 • Fax: 91 562 55 67 • E-mail: rsg@ieg.csic.es
Imprime: Mayoral - Isaac Peral, 52 - 28040 Madrid - Tel. 91 543 20 29

INDICE

Presentación	7
I.- Acto de Inauguración de las Actividades de los Centenarios.	
<i>Exmº Sr. D. Juan Velarde Fuertes</i>	13
<i>Exmº Sr. D. Adolfo Menéndez Menéndez</i>	19
<i>Exmº y Magfº Sr. D. Rafael Puyol Antolín</i>	23
II.- Conferencia Inaugural.	
<i>Pasado, presente y futuro de la Real Sociedad Geográfica.</i>	
<i>Exmº Sr. D. Rodolfo Núñez de las Cuevas</i>	29
III.- Ciclo de Conferencias.	
<i>El nuevo horizonte de la Geoestrategia tras los sucesos del once de septiembre de 2001.</i>	
<i>D. Miguel Alonso Baquer</i>	47
<i>El observador ante el mapa: cartografía y retórica.</i>	
<i>D. Mariano Cuesta Domingo</i>	69
<i>La geografía económica de la sociedad de la información.</i>	
<i>D. Andrés Font</i>	109
<i>El espacio geográfico y las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.</i>	
<i>D. Javier Gutiérrez Puebla</i>	127
<i>La globalización.</i>	
<i>D. Juan E. Iranzo Martín</i>	141
<i>Revisión del pasado reciente y potencialidad de futuro de una línea de expediciones geográficas.</i>	
<i>D. Eduardo Martínez de Pisón Stampa</i>	161
<i>De las grandes series cartográficas del siglo XX a las infraestructuras de datos espaciales y los geo-datawarehouse.</i>	
<i>D. Sebastián Mas Mayoral</i>	175

<i>Globalización, redes y nuevos contrastes territoriales.</i> D. Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle	215
<i>Los retos de un mundo global.</i> D^a. Mercedes Molina Ibáñez	243
<i>El turismo: descubrir el mundo con otros ojos.</i> D. Germán Porras Olaya	263
<i>La cuestión regional, una dimensión necesaria entre lo local y lo global.</i> D. Andrés Precedo Ledo	277
<i>La cooperación para el desarrollo o cómo construir un mundo más justo.</i> D. Rafael Rodríguez-Ponga y Salamanca	307
<i>El siglo XXI: El papel de las mujeres en un mundo cambiante.</i> D^a Ana Sabaté Martínez	321
<i>La difusión social de la geografía y el papel de los profesionales.</i> D. José Sancho Comins	349
<i>Nuevos horizontes de la Geopolítica tras el 11 S.</i> D. Gustavo Suárez Pertierra	369
<i>Expediciones científicas modernas, antiguos destinos para un reto inaplazable.</i> D^a María Teresa Tellería Jorge	387
<i>Turismo y patrimonio utilitario. El discreto encanto de las actividades decadentes.</i> D. Manuel Valenzuela Rubio	401
IV.- Conferencia de Clausura.	
<i>La Real Sociedad Geográfica y los nuevos horizontes derivados de la Nueva Economía.</i> Exm^o Sr. D. Juan Velarde Fuertes	441

TURISMO Y PATRIMONIO UTILITARIO*

El discreto encanto de las actividades decadentes

Por

D. Manuel Valenzuela Rubio
Catedrático de Geografía Humana
Universidad Autónoma de Madrid

1.- INTRODUCCIÓN:

Por suerte, nos encontramos inmersos en un ilusionante proceso de recuperación de la tradición viajera, la que dio nacimiento a aquella pléyade de "curiosos impertinentes" en que se suelen colocar los orígenes del turismo moderno. En ellos se produce la feliz síntesis de sensibilidad, curiosidad y esfuerzo, cualidades que propician el gusto por la aventura, semilla fructífera de los que se ha venido en llamar "nuevos turismos". Nadie pone en duda lo que de utilidad económica aporta el llamado "turismo de masas", máxime en aquellos casos, como el español, en que sus efectos beneficiosos contagian de una forma u otra todos los parámetros del sistema productivo desde el empleo a la balanza comercial. No hay que olvidar, sin duda, la faceta de la rentabilidad cuando nos acercamos a fenómeno turístico ni cuánto ésta le debe a la cuestión de la escala o número de clientes-consumidores (en este caso turistas). Bien es sabido que el más convencional y masivo de todos los turismos (el de sol y playa), aún con sus defectos y a pesar de los riesgos que entraña desde tantas perspectivas (ambiental, urbanística, sociológica, etc.), representa hoy por hoy una garantía de prosperidad y progreso para regiones enteras, que de unos años a esta parte

* Hemos optado por utilizar el término 'utilitario' para englobar aquellos bienes patrimoniales surgidos de actividades productivas, en cuya concepción y funcionamiento prevaleció la finalidad económica por encima de las consideraciones estéticas, aunque en ocasiones éstas pudieran existir.

se debaten entre la aceptación más o menos entusiasta de esta modalidad turística y la búsqueda de una mayor diversificación y de mayores niveles de calidad para sus productos tradicionales.

Por ello no compartimos la tesis de que el modelo turístico litoral está agotado; al contrario, su peso económico es incuestionable y sigue manteniendo e incluso ampliando un segmento de demanda muy fiel. Ahora bien, ello no opta para que se esté produciendo un imparable aumento de la insatisfacción que en él encuentran grupos sociales con creciente peso demográfico y capacidad económica (las clases medias profesionales urbanas, jóvenes, etc.). En ellos se encuentran su filón natural de demanda los nuevos turismos rural, ecológico o cultural, éste a su vez con muchos matices (arqueoturismo, museístico, antropológico o paleontológico). No es equiparable en cuanto a número de turistas con el que practican los más convencionales y masivos turismos de playa o de montaña (51,8 millones de turistas entraron en España en 2002, mayoritariamente para practicarlos) pero tienen a su favor la capacidad económica de quienes los practican, su gran movilidad y la recurrencia en cuanto a los destinos visitados. La multiplicación a lo largo del año de los periodos vacacionales (de Navidad, Semana Santa, fines de semana y puentes) crean innumerables oportunidades en las que poder satisfacer la incipiente pasión viajera de estos grupos. Las combinaciones tempo-espaciales con las que tales turistas operan difieren profundamente de las que solían practicar los viejos viajeros ilustrados o románticos. Los largos viajes con duración de meses o años (el ejemplo más conocido y citado sería el *grand tour* de la aristocracia británica en los siglos XVIII y XIX) han dado paso a los viajes cortos (dos días) e incluso al simple excursionismo (viajes sin pernoctación); de igual manera, el viaje solitario ha sido sustituido por el realizado en pareja, en familia, en grupos de amigos o en el ámbito del asociacionismo. Las altas tasas de motorización independizan los nuevos flujos turísticos del transporte colectivo, sin que haya perdido por eso vigencia el viaje en autobús, verdadero "rey" de los flujos turístico de interior.

2.- EL TURISMO CULTURAL CONVENCIONAL, ENTRE LA MASIFICACIÓN Y LA DIVERSIFICACIÓN.

El atractivo que para el turismo ha representado desde antiguo el patrimonio histórico-artístico de carácter monumental (palacios, cas-

tillos, catedrales, ciudades históricas, museos, etc) se ha visto involucrado en idénticos planteamientos rentabilistas que otras modalidades masificadas del turismo. Hay, por tanto, una versión supuestamente cultural del turismo de masas, al que se asimila por los procedimientos de puesta en valor de la oferta y de canalización de la demanda. De hecho, el turismo de itinerario ha acabado bajo en control de los mismos operadores que funcionan en los turismos de sol y playa (tour-operadores, mayoristas, cadenas hoteleras, empresas de transporte, etc.), en decir los mismos que intervienen en la producción y comercialización del paquete turístico. Descendiente lejano y en cierta manera espúreo de los viajeros románticos, al turista de itinerario le fascina cuanto lleve la marca de 'único' o 'excepcional' en el patrimonio cultural, llámese El Prado, Acrópolis, Pirámides, Eifel o Sagrada Familia, por citar algunos hitos culturales de incalculable valor pero a los que el turismo-mercancía ha vaciado de prácticamente toda su autenticidad. Al final, se establece una relación banal y cosificada entre el turista y el bien cultural visitado por la superficialidad de la aproximación y la fugacidad el contacto, que prácticamente son causa y efecto. Paralelamente, la afluencia multitudinaria, concentrada temporal y espacialmente, entraña graves riesgos para la propia integridad del patrimonio visitado, ya que causa las inevitables contaminaciones por humos, vibraciones o roces producido por las masas turísticas, no siempre concienciadas del valor de lo visitado, con el que en última instancia se establece más bien una relación 'totémica' que reflexiva. De ahí la inevitabilidad del criterio limitativo del acceso impuesto por la propia capacidad de carga de los monumentos o espacios visitados.

Hay que admitir que, paralelamente a la enorme ampliación de la demanda, se ha producido un considerable ensanchamiento de la oferta, tanto en sus componentes como en sus combinaciones. Así, a los clásicos atractivos monumentales y museísticos se han venido a unir otros muchos componentes de la herencia cultural, particularmente generosa en los países de nuestro entorno. Festivales de una gran variedad temática, exposiciones conmemorativas igualmente variopintas, fabulaciones literarias, hallazgos arqueológicos e incluso grandes obras de ingeniería, han abierto nuevas oportunidades al turismo cultural. También se han dado pasos significativos en la confección de ofertas culturales estructuradas en torno a un determinado 'eje' temático de carácter vertebrador con el que dar carácter y justificación a las

denominadas rutas históricas; sin desdoro de los ejemplos clásicos como la *Ruta de la Plata* o el *Camino de Santiago*, han sido objeto de promoción mucho más reciente y de justificación menos sólida otras muchas rutas culturales como la red integrada en el denominado *Legado Andalusi*; ciertos elementos geográficos de carácter lineal (ríos, canales, etc.) pueden también operar como vertebradores de la oferta cultural (los de *Castillos del Loire*, por ejemplo). Merecen mención, igualmente, las rutas literarias, que articulan una las últimas versiones del turismo cultural, el inspirado en una obra literaria, un autor o incluso una lengua; figuras de ficción como El Quijote o el Lazarillo de Tormes pero también autores (Goethe, Stevenson o Machado) o incluso una lengua como tal (*Ruta de la Lengua Castellana*) han creado nuevas oportunidades para practicar un turismo cultural selecto aunque en ocasiones algo impreciso.

Las ciudades históricas posibilitan igualmente la articulación de la multiplicidad de ofertas culturales que atesoran en clave de multiatractivo; un ejemplo elocuente de la puesta en valor de tan rico patrimonio lo encontramos en la red de *Ciudades Patrimonio de la Humanidad*. Esfuerzo más modesto pero igualmente encomiable fue el realizado por RENFE en forma de ‘trenes turísticos’ en dirección a diversas ciudades o los Parques Turísticos Culturales, de los que Aragón ha hecho un auténtico alarde por el esfuerzo de articular a nivel territorial una oferta original y variada; el caso del *Parque Cultural de El Maestrazgo* es particularmente encomiable.

3.- EL PATRIMONIO UTILITARIO, GERMEN DE LAS ÚLTIMAS VERSIONES DE TURISMO CULTURAL

Un extraordinario ensanchamiento del concepto de Patrimonio ha venido de la mano del descubrimiento y valorización de las herencias dejadas por las actividades económicas, otrora pujantes, pero afectadas por procesos de declive e incluso de desaparición real o inminente; cabría aún ampliar su cobertura a todo tipo de respuestas aportadas en el pasado a las necesidades de la vida cotidiana de los individuos, las familias o las colectividades (Grefe, 1990:11). Precisamente, la pérdida de interés económico de las mismas ha determinado el que las instalaciones, el instrumental o la maquinaria con los que operaban las actividades en cuestión hayan quedado sin la utilidad que les dio su

razón de ser; así ha ocurrido con las fábricas de las primeras etapas de la industrialización, con los viejos astilleros históricos, con los molinos de agua o de marea, con la mayoría de las instalaciones y ferrocarriles mineros así como con los aperos de labranza. Es paradójico que haya sido justamente la desaparición del destino que les dio su razón de ser lo que haya puesto en marcha, primero tímidamente y ahora con intensidad y aceptación creciente, la búsqueda de nuevas formas de utilización, muy diversas e imaginativas. Detallarlas en todos sus extremos sería un objetivo inalcanzable para este texto, por lo que en él sólo nos detendremos en las nuevas formas de utilidad lúdico-turísticas con fuerte componente cultural de aquellos elementos de ascendencia utilitaria en los términos más arriba utilizados. Interesa, sin embargo, dejar constancia ya desde ahora, de que el interés por estas nuevas versiones del patrimonio no es desinteresada, sino que está ligado a las oportunidades que en ellas se han percibido para superar la postración económica en que han caído las áreas en donde se ubican precisamente a causa la decadencia o abandono de las actividades económicas a las que originalmente se destinaban.

Muy diversas han sido las estrategias puestas en juego para rentabilizar viejas instalaciones productivas, una vez perdida su función primigenia, lo que es particularmente cierto en el caso del patrimonio histórico industrial; las modalidades de reutilización de viejos edificios industriales para otros usos se han ampliado continuamente a lo largo de las últimas décadas; viviendas, comercios, oficinas, hoteles, cultura, enseñanza, entre otros, han encontrado acomodo, previo acondicionamiento o adaptación, en instalaciones industriales desafectadas (Capel, 1996:28-32). Sin embargo, el uso turístico no se halla entre los más extendidos, salvo en el antiguo y ejemplar caso del Reino Unido, básicamente ubicado en el Norte de Inglaterra y Gales con ejemplos tan notables como el de *New Lanark* (un excepcional ejemplo de asentamiento industrial planificado de inspiración utópica) o el del *Chatham Historic Dockyard*, astillero histórico situado en la embocadura del estuario del Támesis; son dignos, así mismo, de ser citados como ejemplos de adaptación al uso turístico-cultural varios auténticos complejos patrimoniales ('heritage centers') como el *Irionbridge Gorge* cerca de Telford, el *Black Country World*, cerca de Dudley. Buena prueba del éxito alcanzado por la oferta museística referida a actividades económicas es que en Gran Bretaña son 464 los museos

que exhiben material industrial y 817 los que poseen colecciones relacionadas con la historia rural (Urry, 1990:104).

Abundando en la dimensión museística de la arqueología industrial, es de recalcar la aportación que ha supuesto el concepto de eco-museo (que no es equivalente al de museo al aire libre) pensado para el conocimiento y toma de conciencia de cómo un determinado lugar se ha construido como resultado de la interacción entre la acción humana y su entorno durante un largo período de tiempo. Con semejante óptica hay numerosos ejemplos de comunidades mineras en Gales que han transformado sus minas abandonadas en atracciones turísticas, antecedente que se halla en vías de aplicación en España a casos como Cardona, Río Tinto o Barruelo de Santullán (Edwards & Llurdés, 1996:343). En suma, es quizá a este tipo de patrimonio al que con más motivos le cuadre la expresión de "operación rescate del pasado", entendida como el conjunto de medidas destinadas a salvar de la ruina y el olvido a través de usos alternativos dignos y rentables las más humildes y utilitarias herencias del pasado, precisamente aquellas que quedaron al margen de las corrientes estéticas porque su función era única y exclusivamente la de producir bienes económicos (López de Letona, 1990:48).

Pasamos por alto en este texto la atención que desde el frente político-administrativo se viene prestando a cualquier elemento patrimonial con cierto carácter con vistas a su protección y catalogación, al margen de su ulterior puesta en valor, utilizando para ello criterios eminentemente esteticistas (Millán de Escriche, 2001:116-126). Estamos optando por centrarnos en aquellos elementos patrimoniales de carácter más modesto (no exclusivamente industriales) en tanto en cuanto se ha acometido su valorización turística con pretensiones de dar lugar a nuevos productos turísticos que den lugar a actividades turísticas generadoras de riqueza y empleo para sus respectivos entornos, es decir en clave de desarrollo territorial.

3.1. El patrimonio minero, de la marginalidad económica a la reutilización turística

No deja de ser paradójica la existencia de una cierta esquizofrenia social frente a las actividades mineras, cuya proximidad física se rehuye cuando están activas al mismo tiempo que, en cuanto horizonte laboral, se las destina a los niveles inferiores de la escala social o a los inmi-

grantes; por el contrario, tras su liquidación surge un inédito hasta entonces interés por ellas y una sincera curiosidad por conocer su funcionamiento (¿morbosidad o mala conciencia?), sus instalaciones, sus interioridades así como los espacios donde se desarrollaban. Habría que hurgar en la dimensión psico-social de esta relación amor-odio adoptada por la sociedad actual en relación con las actividades decadentes, más allá de la faceta didáctica o sentimental que subyace en un buen número de visitantes (escolares, tercera edad, familias, etc.). Sin pretender calar tan hondo, no cabe duda de que la simpatía por la herencia de un pasado minero no tan remoto hay que buscarla en la particular fascinación por lo distinto que late en todos los turismo alternativos por contraposición a los rutinizados productos culturales más convencionales; hay quien recalca el atractivo incluso de los descarnados paisajes de las escombreras, las galerías, las excavaciones a cielo abierto que desde Asturias a Río Tinto pasando por Cardona o La Unión han legado las actividades mineras de distinto signo y origen (Llurdés, 1994:91-107); por contradictorio que parezca detectar belleza en la fealdad, no hay que regatearle una cierta grandiosidad y su consiguiente atractivo para el turista a ciertas 'huellas' dejadas por la minería, de la que la *Corta de la Atalaya* en Río Tinto o la *Montaña de Sal* de Cardona constituyen elocuentes ejemplos. Esteticismo aparte, existe una indudable fascinación por lo decadente en la sociedad urbana actual, no exenta de un modo de complejo de culpabilidad, fundamentado en la convicción más o menos justificada de que han sido las miserias y penalidades de quienes trabajaban en la mina, el surco o la máquina las que han cimentado la prosperidad y el confort que se disfrutaban en las ciudades (Fig. 1)

El redescubrimiento, pues, de un mundo sumido en riesgo inminente de desaparición, si es que no ha desaparecido ya, fundamenta una peculiar modalidad de turismo alternativo. Su relativa expansión reciente hay que buscarla, no obstante, en la propia quiebra de los sistemas económicos locales a la que se hallan abocadas las zonas otrora prósperas por la actividad minera. Ante la inevitabilidad del proceso de declive-cierre se ha dirigido la vista hacia la reutilización adaptativa de los recursos mineros, una vez perdida la función productiva anterior. Con el impulso de las entidades locales, que han visto en el turismo la última oportunidad para la revitalización de sus maltrechas economías locales, y con el apoyo de subvenciones de distinto origen, muy particularmente europeo (fondos estructurales y de cohesión), ya se cuen-

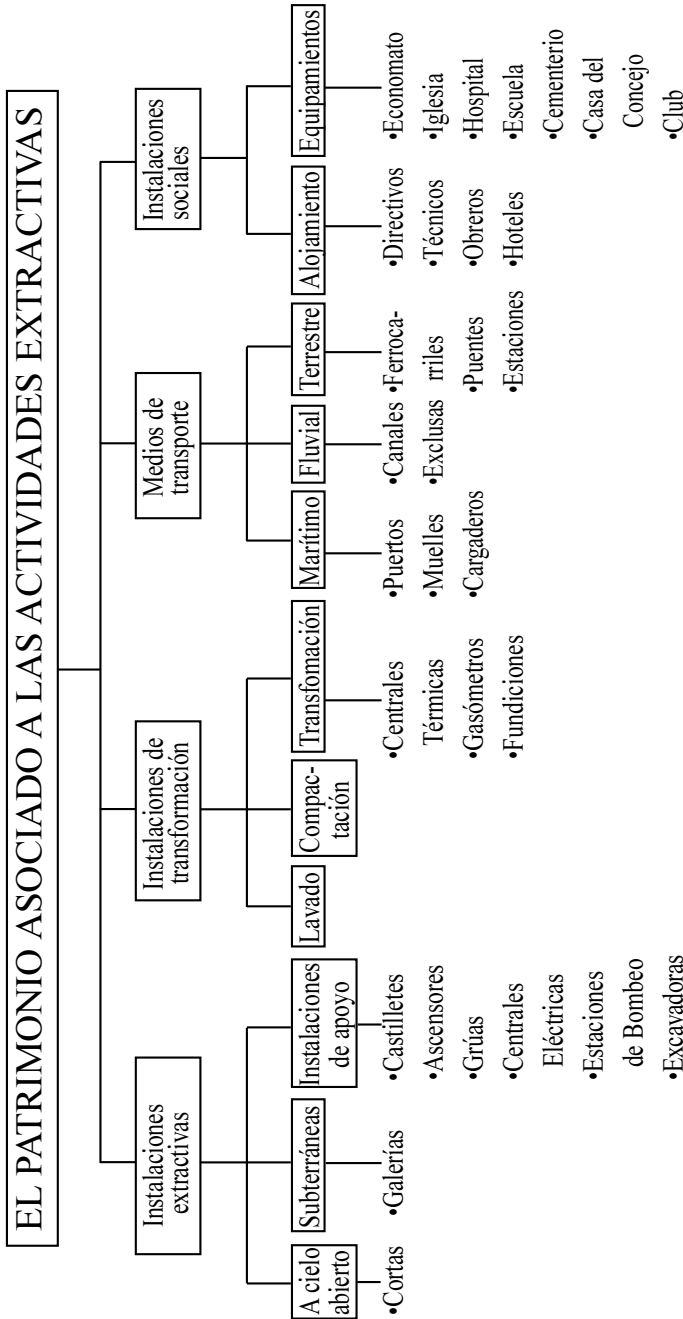


Fig. 1. Esquema sintético de la herencia patrimonial minera.

Fuente: Elaboración propia.

ta con un buen muestrario de iniciativas de turismo minero. Sólo el futuro dirá si se llegan a cumplir las grandes expectativas que las inspiraron o si se esperó demasiado de ellas.

De las múltiples lecturas posibles de los turismos alternativos realizadas en clave postmoderna o como antítesis de la lógica de corte fordista (Llurdés, 1995:77-78) y mediante las cuales se ha pretendido encontrar una explicación conceptual para el aparente cambio de tendencia de las motivaciones subyacentes en el desplazamiento turístico, nos convence particularmente lo que suponen de inversión de la mentalidad social "depredadora" hacia posturas "conservadoras" en el sentido sostenible del término. Es indudable que la idea de dignificar y, en alguna manera, reivindicar el valor patrimonial de las herencias dejadas por actividades desaparecidas o declinantes, con la vista puesta no sólo en su conservación sino en su disfrute, entronca con los fundamentos de la sostenibilidad. Hay que admitir, sin embargo, que la inversión de planteamientos respecto a la puesta en valor de los recursos sean del tipo que sean, que entraña esta nueva versión del turismo cultural basado en el patrimonio utilitario (minero, industrial o etnográfico), no tiene efectos ni inmediatos, ni milagrosos, ni automáticos. Hay inercias mentales recalitrantes al cambio de imagen que supone pasar de ser un área minera antiestética, suma de todas las modalidades de contaminación, a destino turístico; ha de darse la feliz confluencia de criterios y acciones entre las instituciones y los empresarios o emprendedores locales para afrontar el cambio radical que supone transformaciones tan profundas en la base económica local. Hay que admitir la trascendencia que para propiciar tan profundo "giro copernicano" han supuesto las generosas subvenciones públicas de distinta procedencia; apoyarse demasiado en ellas sin atención a la racionalidad y rentabilidad de las inversiones sería caer en fáciles y peligrosas posturas cortoplacistas, que antes o después pasarán factura; cosa bien distinta es que se exija a las administraciones un similar nivel de inversión pública al realizado en beneficio de otros destinos turísticos así como el mismo esfuerzo de publicidad institucional.

Indudablemente, está surgiendo un nuevo perfil de turista y excursionista, interesado por nuevas ofertas más activas e imaginativas y preocupado por la calidad del destino turístico. Cosa muy distinta es la entidad de los flujos turísticos en que se concretan las nuevas prácti-

cas turísticas, ya que de su intensidad y fidelidad dependerán las perspectivas de beneficio de los negocios surgidos a su socaire (hoteles, restaurantes, comercio, etc.). La cultura de la subsidiación puede, una vez más, esconder no pocos espejismos con resultados descorazonadores. Así pues, por muy 'neofordista' que pudiera sonar, si los nuevos turismos de carácter más o menos alternativo no entran por la vía de la racionalidad económica y empresarial, las esperanzas que han concitado respecto a la revitalización de las maltrechas economías locales acabarán en rotundo fracaso o, cuando menos, en puro voluntarismo. Incluso la propia continuidad como destinos turísticos para minorías selectas, cultas y cuidadosas con el entorno será cuestionable porque la calidad tiene un precio y no es previsible que lo sigan pagando los recursos públicos (ya hay fecha de caducidad para los fondos europeos). Así pues, la apuesta por el patrimonio utilitario en la que se han implicado los destinos turísticos emergentes exige algo más que voluntarismo.

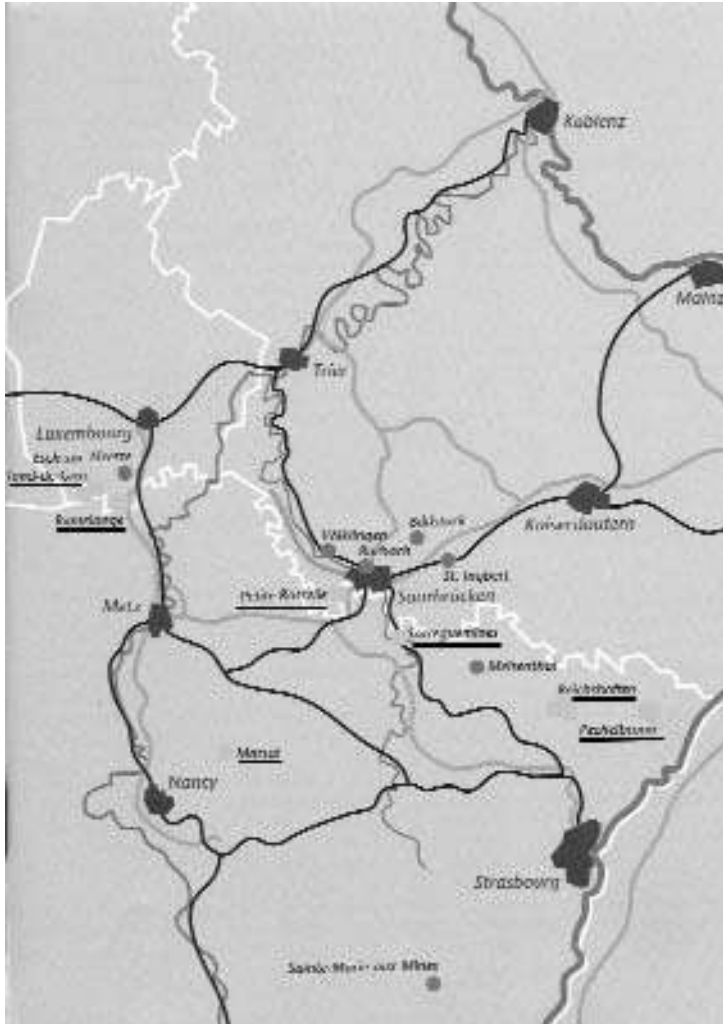
La idea de preservar, conservar y divulgar el patrimonio minero¹ entendido como aquellos elementos vinculados a la actividad extractiva y, por extensión, la cultura minera en su conjunto (costumbres, formas de vida, etc.) ya de por sí tiene un valor intrínseco coherente con la preocupación por transmitir a las futuras generaciones las herencias dejadas por actividades que marcaron durante décadas extensos territorios de intensa humanización. Fueron precisamente las regiones de más larga e intensa tradición minera las primeras en tomar conciencia de su valor patrimonial y la necesidad de conservarlas para el uso y disfrute de las actuales y futuras generaciones. Papel pionero tuvo el Reino Unido en tales iniciativas, inmediatamente emulado por los denominados 'países negros' del centro y norte de Europa. Tras las actuaciones aisladas puestas en marcha en las décadas centrales del siglo XX, las acciones en defensa del patrimonio minero se multiplican, se crean innumerables museos e incluso se articulan estructuras organizativas para la defensa de este nuevo patrimonio a escala nacional o internacional². Particularmente activo en la línea señalada ha

¹ Un término más amplio y posiblemente más riguroso sería el de Patrimonio Minero-Industrial. Véase en tal sentido Carvajal et al., p.3

² En 1978 se fundó en Estocolmo el **International Commetee for the Conservation of Industrial Heritage**, en cuyo interior funciona una sección sobre patrimonio minero. Poco antes (1973) se había constituido en Inglaterra la **Asociación para la Arqueología Industrial**.

A nivel español en 1994 se creó la **Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero**.

Fig. 2. Oferta museística minero-industrial en la región fronteriza entre Francia, Alemania y Luxemburgo



- | | |
|------------------------------------|-------------------------|
| ▲ Museo de la Sal | ◇ Museo de la Porcelana |
| ● Museo de la Industria del Hierro | ○ Museo del Hierro |
| ■ Museo del Petróleo | □ Museo del Carbón |

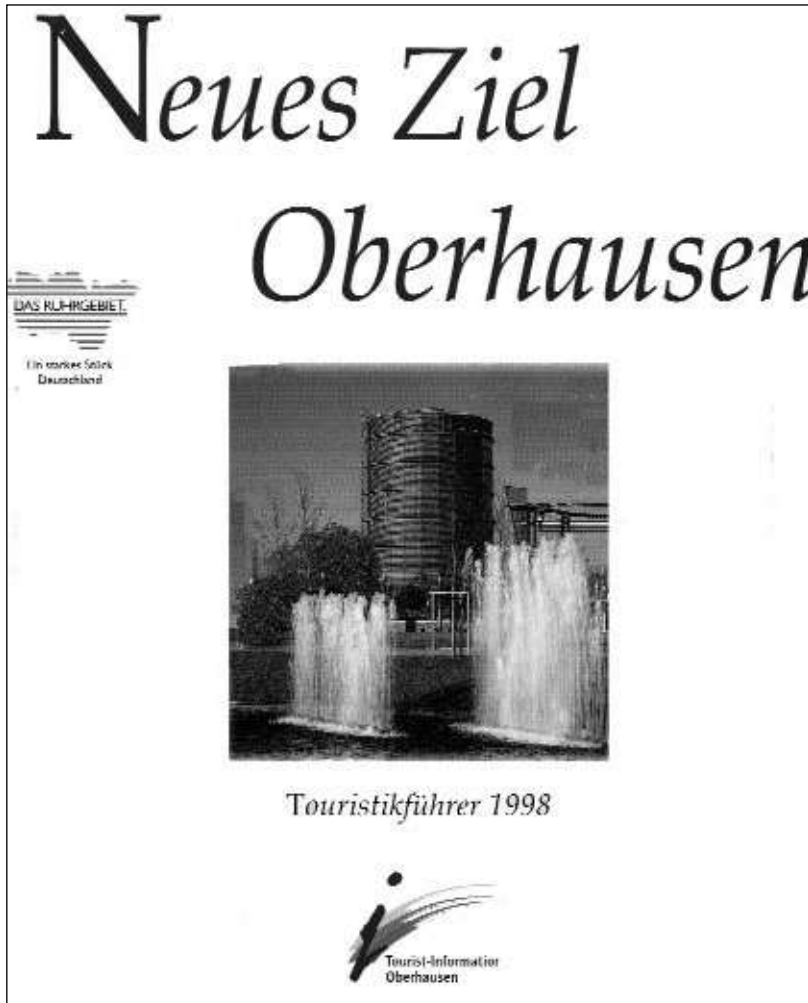
Fuente: *Culture Industrielle à la découverte du Patrimoine. Erlebnis Industriekultur auf Spurensuche*. Commission Européenne. Direction Générale XXIII (No consta escala)

sido el conglomerado de regiones minero-siderúrgicas situadas en la frontera franco-alemana (Sarre, Lorena, Alsacia, Luxemburgo), que comparten una cultura industrial y minera común, hoy en dificultades, pero con buenas expectativas para atraer turismo cultural de fin de semana; cuentan para ello con que las excursiones y visitas a los numerosos museos ya abiertos o en proyecto posibiliten un mejor conocimiento mutuo con el consiguiente reforzamiento de esta dinámica región transfronteriza renana³. Con proyectos concretos de carácter transnacional se aspira a favorecer y poner a punto instrumentos de cooperación mutua entre distintos socios e interlocutores que desemboquen en la puesta en marcha de planes de acción a nivel comunitario (Fig. 2)

Desde el punto de vista turístico el mayor interés estriba en crear las condiciones par que confluyan y colaboren técnicos turísticos y políticos a nivel regional, nacional o internacional, de manera que se intensifique la oferta turística compatible con el respeto al medio ambiente y al patrimonio. Sólo en el ámbito de la región renana la oferta museística es muy amplia y diversificada, cubriendo todo el abanico de actividades mineras (del hierro, el carbón, la sal o el petróleo). Ya en Alemania el *land* Renania del Norte-Westfalia, arquetipo de región minero-siderúrgica, bulle de iniciativas de rehabilitación y dignificación de viejas instalaciones productivas para su adaptación a los usos turísticos y recreativos o, cuando menos, para mejorar la imagen y el medio ambiente de un territorio que arrastra todas las hipotecas de su pasado minero-industrial; así cabe interpretar la conversión de antiguas escombreras en parques forestales (Duisburg) o la iluminación nocturna de algunos altos hornos salvados de la demolición como símbolos y reliquias de un pasado que no por superado se quiere borrar de la memoria colectiva. Un notable ejemplo del cambio de imagen de un determinado elemento patrimonial minero-industrial lo viene a demostrar la elección de un gasómetro como imagen de marca del turismo a Oberhausen, que lo ha llevado a su propaganda en ferias especializadas, FITUR entre ellas; convertida en sala de exposiciones fue una de las más visitadas de Alemania en 1998 (290.000 visitantes). Sin embargo, el caso más notable de reconversión funcional hacia los nuevos usos de ocio, cultura y comercio lo encontramos en la que en tiempos fue la mina más grande Europa (*Zollverein*, en Essen), declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. (Fig. 3)

³ El proyecto denominado *Los Caminos Culturales de Descubrimiento Sarre-Lor-Al-Lux* fue uno de los 18 proyectos-piloto financiados por la UE para el período 1993-1994 en el cuadro de las acciones destinadas a promover el turismo cultural.

Fig. 3. Portada del folleto turístico de Oberhausen (Renania del Norte-Westfalia. Alemania)



En España las nuevas formas de valorización del patrimonio minero nacen en fecha mucho más reciente, ya que se remontan a los primeros años de la década de los 90, pero se han acelerado a partir de mediados de la década y constantemente surgen nuevas iniciativas, bien es verdad que con perspectivas muy dispares. Se puede afirmar que últimamente se ha desatado una ola de optimismo en torno a la capacidad de regeneración económica apoyada en el potencial turístico-minero, que bien pueden calificarse de excesivas. De alguna manera, se las considera la ‘tabla de salvación’ para las secuelas derivadas de los planes de reconversión industrial, que en los años 80 liquidaron actividades obsoletas y económicamente inviables sin llegar a conseguir crear empleo equivalente al perdido por el cierre de estructuras industriales inviables y dejando el pesado saldo de abultados censos de jubilados y un negro horizonte laboral para las nuevas generaciones.

Desde las norteñas zonas mineras asturianas (carbón) y vizcaínas (hierro) hasta las catalanas de potasa (cardona) y carbón (Cercs) pasando por los pueblos mineros del norte de Palencia (Barruelo de Santullán) o el onubense Río Tinto latan las mismas aspiraciones: utilizar el patrimonio minero-industrial, convertido en recurso turístico, como elemento dinamizador de sus respectivas economías locales. Para conseguirlo la fórmula más socorrida ha sido la apertura de museos mineros (El Entrego, Asturias) o la creación de ‘sendas verdes’ sobre la base del aprovechamiento de antiguos ferrocarriles como es el caso de la creada a partir del trazado del antiguo ferrocarril carbonero Trubia-Quirós-Teverga (Benito del Pozo, 1998:175). El salto al parque cultural minero, asimilable al ecomuseo, sólo se ha dado en muy contadas ocasiones entre nosotros; el empeño es sin duda más ambicioso y dificultoso de realizar pues supone integrar en un mismo producto turístico todos los componentes del complejo productivo y residencial ligado a la mina (explotación, ferrocarriles, vivienda obrera, museo temático, etc.)⁴. El único caso que conocemos en el que tal fórmula ha sido utilizada para la puesta en valor turística de un complejo minero-industrial español ha sido el de la comarca andaluza de Río Tinto (Huelva), asiento de una economía colonial basada en la explotación de las piritas durante casi un siglo por parte de la empresa inglesa *Río Tinto Company* (1873-1954)

⁴ El más conocido internacionalmente se halla localizado en la población francesa de Le Creusot-Montceau-Les-Mines (Borgoña), ocupando una superficie de 390 km² en la que vive una población de 100.000 habitantes. Cfr. BENITO DEL POZO, 1998:173 y 2002:224.

Con antecedentes mineros desde la época tartésica y reminiscencias fenicias y romanas, la explotación cuprífera, que ha llegado hasta mediados del siglo XX, debe su impronta definitiva a la presencia inglesa, que es básicamente sobre la que se está apoyando la actual orientación hacia el turismo. De hecho, la actividad turística, emprendida a partir de 1992, involucra a buena parte de los componentes del patrimonio minero de esta última etapa: las explotaciones a cielo abierto ("cortas"), el ferrocarril minero, el barrio inglés como típico exponente de la arquitectura victoriana, el museo minero para el que se han habilitado las viejas instalaciones destinadas al procesamiento del mineral, etc. Como oferta turística se comercializa con notable éxito bajo la denominación de *Aventura Mina-Parque* habiendo alcanzado ya una afluencia de visitantes/año en torno a los 40.000. Hacia la misma fórmula apunta también la reconversión al turismo de las minas de sal de Cardona sobre la base del proyecto elaborado en 1990 por el ayuntamiento local y la Diputación de Barcelona. De una forma u otra todos los componentes del complejo minero (*Vall Salina de Cardona*) van a ser puesto en valor turístico con el apoyo de un conjunto de instalaciones complementarias tales como museo, restaurantes, anfiteatro, aparcamiento, zona de picnic, etc, en suma una auténtica 'ciudad de la sal' para el turismo (Llurdés, 1995:87-89).

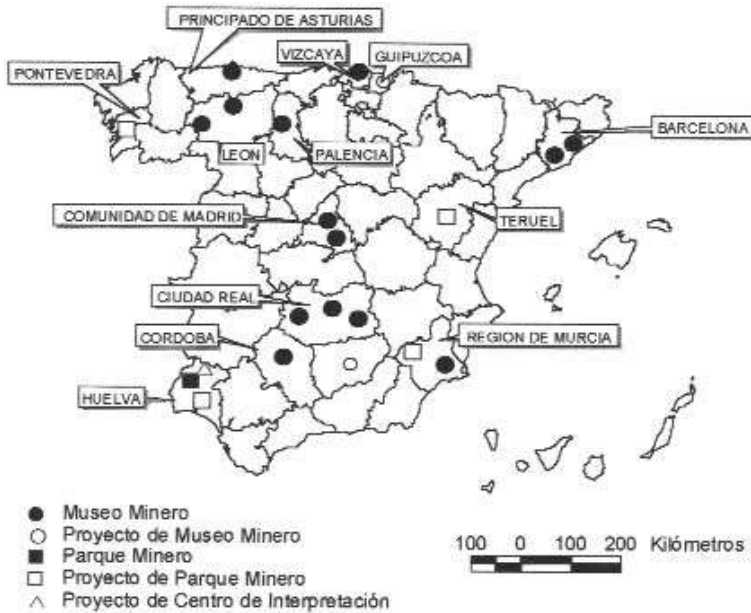
Desde nuestro punto de vista, la fórmula ideal para la maximización de las posibilidades turísticas de las áreas mineras decadentes sería su integración, en el ámbito territorial adecuado, con todos los restantes recursos turísticos del territorio, en el buen entendido de que el patrimonio minero podría llegar a constituir el núcleo de la oferta. Lo más habitual, sin embargo, es que la puesta en valor del mismo se halle aún en sus primeras etapas cuando no en simple proyecto. En todo caso, el museo suele ser la fórmula más utilizada en la etapa de lanzamiento de un destino turístico-minero. Un paso más sería, como se ha hecho ya en Barruelo (Palencia), la configuración de un *Complejo Museístico de la Minería*, del que forman parte la reproducción visitable de una mina, un centro de interpretación, incluido el museo temático, y un centro cultural; apadrinado por el **Plan de Dinamización** asignado a la Montaña Palentina en su conjunto, el ferrocarril minero actualmente en avanzado proceso de realización aspira a completar la oferta turística y, de alguna manera, a servir de catalizador de los distintos componentes ya existentes y futuros que la

integren así como de aglutinante de la participación de los agentes públicos y privados involucrados. Como es lógico e incluso necesario, la idea trasciende el ámbito local proyectándose sobre la Montaña Palentina como destino turístico, cuyo atractivo aspira a protagonizar, lo que quizá sea caer en un exceso de optimismo.

No son éstos ni con mucho los únicos proyectos de aprovechamiento turístico del patrimonio minero. Con el ánimo de completar mínimamente un panorama cada vez más amplio, merece también una referencia explícita, por lo que supone de combinación de la regeneración medioambiental y recuperación del patrimonio minero-industrial, el **Proyecto de Revitalización** de la zona minera vizcaína (municipios de Abanto, Muskiz, Ortuella y Trapagaran) de 1998, en el que se integran diversas propuestas complementarias entre sí referidas a la rehabilitación de los distintos elementos patrimoniales mineros: hornos de calcinación de Ortuella, ferrocarril minero de Galdames (1872), cargadero de mineral de Portugalete, además de la creación de un muesto minero en Abanto-Zierbana y la adaptación del antiguo hospital minero a hotel. Con todo y ser estas iniciativas dignas de elogio y en ocasiones resultado de valientes empeños personales o asociativos, insistiremos una vez más en que, por mucho que sea el atractivo de un elemento complejo patrimonial minero su incidencia en la economía y en el empleo locales siempre será muy limitada; considerando sólo el empleo directo e indirecto correspondiente a las plantillas al servicio de las instalaciones de turismo minero-industrial en los casos más optimistas del Reino Unido parece ser que nunca se superan los 100 puestos de trabajo (Llurdés, 1995:91); incluso así, los ejemplos españoles se hallan aún muy lejos de esos valores (Llurdés, 1997:203); el efecto laboral indirecto, por su parte, de este tipo de productos turísticos procedente de los servicios al turista y de la oferta complementaria puede ampliar algo las anteriores cifras, aunque no demasiado, si se tiene en cuenta que en un alto porcentaje de los visitantes a este tipo de productos turísticos son meros excursionistas, que por tanto no pernoctan, y proceden de una extracción social con baja capacidad de gasto (colegiales, grupos de la tercera edad, etc.) (Fig. 4)

De todo lo dicho se desprende que el fenómeno turístico-excursionista vinculado al patrimonio minero deberá optar, bien por seguir siendo minoritario y alternativo y, por tanto, a cargo del erario público

Fig. 4. Parques y Museos Mineros de España, existentes y en proyecto.



Fuente: Carvajal et al. (vid. bibliografía)

y de las subvenciones europeas, o habrá de dar paso a unos planteamientos de mayor racionalidad económica, capaz por tanto de generar riqueza y empleo; ahora bien, si se elige la segunda opción habrá que adoptar un modelo de explotación turística que, sin abandonar sus raíces sostenibles y ambientalistas, asuma algunos de los presupuestos del turismo organizado y, por tanto, apoyarse en agentes profesionalizados en el reclutamiento de los turistas (agencias), en su transporte (transportistas) y en su alojamiento (hoteleros). Se nos antoja que una condición imprescindible para conseguirlo consiste en complementar la oferta minero-turística con otros recursos del entorno territorial (culturales, gastronómicos, paisajísticos), siempre y cuando la escala elegida sea la idónea para una gestión integrada de los recursos turísticos en la que impliquen todos los agentes involucrados tanto públicos como privados. Justamente, la puesta en marcha de líneas de actuación coherentes y bien coordinadas, que permitan involucrar a todos los sectores relacionados directa o indirectamente con el turismo (restau-

ración, comercio, artesanía, etc.) fue uno de los objetivos del **Plan Marco de Competitividad del Turismo Español** (Plan FUTURES, 1996-1999) y más recientemente del **Plan Integral de Calidad del Turismo Español** (PICTE, 2000). Instrumento privilegiado para avanzar en el sentido señalado aspiran a ser los **Planes de Dinamización Turística**, llamados a mejorar la calidad de los destinos turísticos en buena medida a través de la gestión integrada de sus recursos. La creación de nuevos productos turísticos, su promoción y comercialización así como el fortalecimiento e integración en el tejido empresarial forman parte de sus objetivos más relevantes. Pues bien, son ya varias las zonas mineras que han accedido a los beneficios inherentes a un Plan de Dinamización. Destacaremos entre ellos el concedido para el periodo 2000-2003 a las *Cuencas Mineras de Asturias* por un monto de 1,730 millones de euros; componen esta pieza territorial once concejos de los valles del Nalón y Caudal, todos vinculados a la tradición minero-siderurgia y afectados gravemente por una decadencia sin posible marcha atrás. A planteamientos similares, aunque sin rango aún de Dinamización, responde el **Proyecto para la Dinamización Turística del Municipio de Barruelo de Santullán y su Área de Influencia** (2003), con el que se aspira a la integración de la oferta turística en este municipio de la Montaña Palentina utilizando como elemento medular del proyecto el complejo ferroviario originalmente creado para la explotación y salida de la antracita producida en sus minas.

3.2 Las actividades de transformación y el patrimonio Industrial, una sólida base para el turismo cultural.

La preocupación por utilizar y salvar las instalaciones heredadas de anteriores etapas de la actividad industrial se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, cuando nace el movimiento de la **Arqueología Industrial**, pero será a partir de las décadas centrales del siglo XX cuando se produce su gran expansión, coincidiendo precisamente con el punto de partida de la más profunda crisis por la que ha pasado la industria en sus dos siglos de vida. No es casual, pues, que haya coincidido el interés por las herencias industriales con el momento álgido de los cierres, traslados y reconversiones, englobados en el más amplio concepto de desindustrialización; tiene su lógica que, a la vista de las secuelas de decadencia económica y conflictividad social en las que se hallan sumidas las viejas regiones industrializadas de América y Europa, se haya tomado con-

ciencia de las potencialidades latentes en los restos materiales de la industrialización para fundamentar políticas de desarrollo local y regional. No deja, en todo caso, de resultar paradójico que haya sido en la etapa urbana posterior a la reconversión industrial (*ciudad postindustrial*) cuando se ha caído en la cuenta de su valor patrimonial y de la necesidad de su conservación y disfrute para las generaciones actual y futura. No lo es menos que las huellas tangibles de las actividades que, cuando se hallaban en plena fase productiva, eran prototipo de despilfarro territorial y deterioro ambiental y su cercanía evitada para vivir o recrearse, se hallan convertido en soporte y oportunidad por la aplicación de los presupuestos de la sostenibilidad sobre la base de su adaptación al uso turístico (Jansen-Verbeke, 1999). Hay que admitir, en todo caso que, bien por convicción, bien por moda, bien para responder al atractivo que despiertan los "fósiles" industriales, la arqueología industrial en sus distintas vertientes pasa por una etapa de crecimiento y auge en general pero también en España (Santacreu, 1992). Otra cosa bien distinta es que cualquier instalación industrial obsoleta o abandonada tenga que ser considerada un bien cultural a proteger y adaptar; por supuesto no es de recibo que el hecho de proteger ciertos elementos singulares como chimeneas o similar sea capaz de hacer surgir flujos y actividades turísticas con un mínimo de impronta sobre las economías locales (Peñalver, 2002: 162-163).

Como se señalaba en otro lugar de este texto, son muchas las opciones de "reutilización adaptativa", según expresión de Capel (1996:28), que se le abren a las viejas instalaciones industriales obsoletas, no todas monumentales ni dignas de conservación y reutilización, pero tampoco hay que pensar que sólo lo merecen unos pocos grandiosos "castillos de la industria". No es intención, en todo caso, de este texto entrar a considerar en toda su extensión tan compleja temática sino sólo en la medida que implica una nueva potencialidad para el turismo cultural en sus facetas más innovadoras y actualmente pujantes; aún así, todavía es demasiado tema para las dimensiones a las que este texto ha de ajustarse. Así pues, el lector comprenderá que tengamos que ser selectivos.

Al igual que en el caso de la minería, no es frecuente que se haya adecuado al uso turístico todo un complejo industrial, que, como en el

⁵ La adaptación de New Lanark (1785-1968), complejo textil y comunidad autosuficiente fundado en 1799 por Robert Owen cerca de Glasgow, a alojamientos turísticos, centro de recepción y exposiciones, atrae visitantes de todo el mundo, ubicado como está en un enclave natural que mejora su atractivo turístico (Davidson, 1999)

caso de *New Lanark*⁵ y *Iron Bridge Valley* (Reino Unido), englobe todos los elementos del viejo asentamiento industrial. La fórmula, sin embargo, más habitualmente utilizada es la intervención en edificios industriales individualizados para darles un destino cultural o museístico. Cuál sea el uso turístico más pertinente para una pieza patrimonial industrial es una cuestión previa sobre la que bien harían en reflexionar sus titulares y las administraciones que los apoyan o subsidian. Una idea muy interesante en tal sentido es buscar la complementariedad entre los usos turísticos asignados a los distintos bienes patrimoniales industriales existentes en un ámbito territorial dado (Llurdés, 1999:150), sin olvidar su conjunción con otros atractivos turísticos (gastronomía, fiestas, naturaleza ,etc), todos ellos acogidos de alguna manera a una gestión integrada común. Si la entidad del patrimonio industrial y la iniciativa y creatividad de los gestores lo permiten, incluso podría llegar a ser viable la conversión de la herencia industrial en elemento medular de una oferta comarcal de turismo y ocio.

Creemos que, en tal sentido, una de las situaciones mejor pertrechadas para hacer gravitar sobre el patrimonio industrial la revitalización económica de un área marcada por la obsolescencia la aportan los "rosarios" de colonias fabriles alineadas a lo largo de los ríos catalanes (Llobregat, Ter, Fluvià, Cardonell, etc) y muy particularmente del Llobregat. Concebidas como un complejo socio-económico integrado ligado a la industria textil funcionalmente, estas colonias se componen de los elementos típicos de las ciudades-fábrica: naves industriales, viviendas para el personal y todos los servicios necesarios para que la población funcione de manera cuasi-autosuficiente; su proximidad física a los ríos les proporcionaba la fuerza hidráulica así como otras prestaciones para el proceso industrial. En algún caso cuentan con sobresalientes valores estéticos; tal es el caso de la *Colonia Güell* (Santa Coloma de Cervelló en el Baix Llobregat), creada en 1890 bajo el citado enfoque autosuficiente por el industrial textil barcelonés Eusebi Güell i Barçigalupi, como se sabe mecenas entusiasta de la obra de Gaudí, autor junto con algunos de sus discípulos de las trazas de la colonia⁶. Una más clara orientación hacia el turismo cultural late en el proyecto de *Parque Fluvial Navás-Berga* (Barcelona), en el que se engloban 14

⁶ No obstante su indudable calidad estética, el futuro de esta Colonia no parece que vaya a estar vinculado al turismo como el Parque Güell, ya que al parecer existe un proyecto dirigido por Oscar Tusquets para convertirla en parque Tecnológico.

colonias textiles a lo largo de 20 kilómetros del Llobregat; partiendo de la idea de ecomuseo aplicada con éxito ya en otros lugares, el rasgo peculiar de este proyecto consiste en el mantenimiento de los restos patrimoniales en el lugar en que se construyeron, consiguiendo así una transmisión más elocuente y viva de los procesos productivos y de las formas de vida de épocas pasadas (Llurdés, 1999:154-156)

Cataluña destaca en el concierto español y europeo por una riqueza patrimonial industrial y preindustrial de gran valor y diversidad; de la época preindustrial proceden numerosos molinos harineros y pape-leros, forjas, tenerías, etc, ubicados en edificios entroncados con la arquitectura popular. Sin embargo las mejores muestra de arquitectura industrial con acusado rasgos artísticos y monumentales se producen por obra y gracia del modernismo, al que hay que endosar el mérito de haber incorporado también al edificio industrial los mismos mate-riales, técnica y decoración que a la arquitectura doméstica o institu-cional. Sería inagotable citar las excelentes edificios modernistas des-tinadas alojar actividades de transformación diseminadas por toda Cataluña: plantas eléctrica, harineras, fábricas de curtidos, textiles o papeleras y destilerías, además de mercados, bodegas o mataderos, entre los destinos más numerosos. La recuperación de tan basto patri-monio exige un alarde de iniciativas y muchos medios. A ello ha cola-borado decisivamente la creación del *Museu de la Ciència y de la Tècnica de Catalunya*, con sede en Terrassa.

Evidentemente, al turismo sólo le puede corresponder parte, y no determinante, de la reutilización adaptativa de tan numeroso patrimo-nio industrial, empeño descomunal con resultados en líneas generales bastante estimulante, según ha demostrado Capel (1996). La visita turística a antiguos edificios industriales dista aún mucho de poseer la capacidad de captación de otras arquitecturas con destinos más nobles. Aún así, las rutas como técnica de integración de la oferta y orienta-ción para el turista suelen ser también en este caso un instrumento socorrido de promoción turística del patrimonio industrial. Así lo han entendido las entidades con competencias turísticos en Cataluña

⁷ Valgan como ejemplo Las Rutas del Patrimonio Industrial del **Departament de Comerç, Consum y Turismo** de la Generalitat (1995,23 páginas) o las Rutas del Turismo Industrial elaboradas por la **Oficina de Promoció Turística** de la Diputació de Barcelona en el marco del Programa Turismo Total

(Generalitat y Diputaciones)⁷. Sin embargo, la manera más socorrida de combinar la salvaguardia del patrimonio tecnológico con su disfrute por parte del ciudadano es mayoritariamente el Museo.

La museificación del patrimonio industrial comienza por la propia actividad, por sus técnicas y por su maquinaria, incluidos los propios productos manufactureros; lo ideal parece alojar esta versión museográfica en las propias instalaciones en que la actividad en cuestión se desarrolló. Un caso excepcional de esta fórmula lo ofrece el *Museo de la Madera* (1972), instalado en la mítica fábrica de la madera y el cartón de Verla en Finlandia, declarada Patrimonio de la Humanidad en 1996; lo que hace único este caso es que todo lo que hay en su interior se conserva exactamente como estaba el día en que las máquinas dejaron de funcionar⁸. Retomando los ejemplos catalanes, a esta modalidad museística correspondería el ya citado *Museo de la Ciencia y la Técnica de Cataluña*, cuya sede central se aloja en la antigua fábrica textil del *Vapor Aymerich*; el mismo criterio se ha seguido en la mayoría de sus secciones especializadas distribuidas por toda Cataluña. La museificación temática de la industria se encuentra ampliamente extendida en Cataluña más que en ninguna otra parte de España, lo que es extensible a las actividades que le son complementarias (transporte, abastecimiento de agua, etc). Como ejemplos notable merecen la pena citarse el museo textil de la *Colonia Sedó*, en Esparraguera, el museo molino-papelero de Capellades o el museo de la piel de Igualada, instalados todos ellos en edificios destinados a la fabricación de los productos que les dan nombre. Compañero indisociable de la industrialización, el transporte ferroviario también se ha beneficiado del rescate de venerables estaciones ferroviarias para la conservación y exhibición de un patrimonio tan amenazado como valioso. *El Museo del Ferrocarril* de Gijón, ubicado en la antigua estación de la ciudad construida en 1873, entroncaría con los mismos presupuestos que dieron nacimiento a los museos mineros de la región asturiana (el Entrego y San Martín del Rey Aurelio) (Fig. 5)

Algo distinta en la idea museográfica inspiradora del *Museo Eléctrico de Unión FENOSA*, abierto en la Coruña en 1990, año en que

⁸ No menos sorprendente y ejemplar de Verla es que también se conserve en su estado original las casas de los trabajadores, los antiguos molinos de harina y la central eléctrica así como los edificios e instalaciones necesarios para manejar y serrar la madera (Niikikoski , 2001)

Fig. 5. Sistema museístico del Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña (mNATEC)



1. Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña (Terrassa).
2. Museo de la Colonia Sedó de Esparraguera.
3. Museo Molino Papelero de Capellades.
4. Museo de la Piel de Igualada y Comarcal de l'Anoia (Igualada).
5. Museo de la Técnica de Manresa.
6. Museo de la Colonia Vidal de Puig-reig.
7. Museo de las Minas de Cercs.
8. Serradora de Areu (Alins).
9. Harinera de Castelló d'Empuries.
10. Museo del Corcho de Palafrugell.
11. Museo de la Estampación de Premià de Mar.
12. Colección de Automóviles "Salvador Claret" (La Selva de Mar).
13. Museo del Ferrocarril de Vilanova i la Geltrú.
14. Trenes Históricas de los Ferrocarriles de la Generalitat de Catalunya (Premià de Mar).
15. Museo del Cemento Asland de Castellar de n'Hug.
16. Museo de las Minas de Bellmunt del Priorat.

(Base Cartográfica: Mapa Comarcal de Cataluña del Institut Cartogràfic de Catalunya, sin escala)

se conmemoraba el centenario de la llegada de la electricidad a la ciudad; consta básicamente de maquinaria para la producción, distribución y utilización de la energía hidráulica en los primeros años del siglo XX procedentes de toda Galicia; es de destacar, por ejemplo, la maquinaria completa de la *Fábrica de Hilados y Tejidos de Presaras*, construida sobre el río Tambre y considerada el equipo eléctrico más antiguo conocido para uso industrial particular (1879).

Sin tanta tradición industrial como Cataluña, Asturias o el País Vasco, las regiones del interior también están empezando a advertir los beneficios para su turismo derivados de la recuperación y reutilización de un patrimonio industrial sin duda más modesto, con menor presencia en el territorio y más pobres posibilidades museísticas. Una industria genuinamente meseteña es sin duda la harinera, cuyo período de mayor expansión se sitúa en torno a 1900. Su presencia se halla difundida ampliamente por toda la Meseta, pero es la provincia de Valladolid la que cuenta con un legado más amplio y valioso de una arquitectura industrial muy peculiar cuyos elementos constructivos característicos son la sillería, el ladrillo y la argamasa. Algunos de los mejores ejemplares de aquella arquitectura industrial nacieron a lo largo del *Canal de Castilla*, que les aportaba la fuerza hidráulica necesaria para el proceso industrial al igual que a otras actividades de transformación (batanes, tenerías o astilleros). El Canal proporcionaba a las harineras unas extraordinarias ventajas locacionales ya que les aseguraba agua y energía, antes de que surgieran, también a lo largo de él, las pequeñas centrales hidroeléctricas llamadas ‘molinos de la luz’; pero es que, además, gracias al Canal la harina podía llegar en barcazas hasta Alar del Rey (Palencia) donde era trasbordada al ferrocarril hasta el puerto de Santander. Son bastantes las harineras en buen estado de conservación, pero no son muy numerosas las iniciativas inspiradas en su consideración como patrimonio apto para su reutilización. Por ello quizá merezca la pena mencionar en este texto dos ejemplos dignos de imitación. Se trata de la fábrica de harinas "San Antonio" en Medina de Río Seco, construida en 1901 al pié de la dársena final del ramal de Campos del Canal de Castilla; su perfecto estado de conservación permite conocer con detalle el proceso de fabricación de la harina en el momento de su cierre. Caso muy distinto es el de la fábrica de harina de Abarca de Campos, ubicada junto a la primera esclusa del mismo ramal del Canal, construida también en la primera década del

siglo XX y cerrada en 1979. La fórmula adaptativa utilizada en este caso constituye una variante ciertamente original de la orientación museística para el patrimonio industrial ya que combina en sus 2500 m² la antigua maquinaria fabril harinera con las distintas tendencias del arte contemporáneo⁹.

Dado el gran atractivo que sobre los turistas (incluso los nada alternativos) ejercen los grandes museos no sólo por sus grandes colecciones estables sino por las exposiciones extraordinarias de carácter temático o conmemorativo, no es de extrañar que se esté produciendo una progresiva confluencia entre la arqueología industrial y la museística, siguiendo la huella de tan ilustres precedentes como el *Museo d'Orsay* en París o del *Albert Hall*, Museo Marítimo de Liverpool. Un importante hito en el feliz maridaje entre industria y museo es la instalación, a partir del año 2000, de la nueva sede de la *Tate Gallery* de Londres, dedicada a arte contemporáneo, en la antigua central eléctrica inaugurada el año 1963 en la margen derecha del Támesis justo enfrente de la Catedral de San Pablo; con ella se establece un desigual pero grandioso emparejamiento gracias a la atrevida pasarela peatonal de Norman Foster (*Millenium Bridge*). Se trata, sin duda, de un ambicioso proyecto museístico que cuenta con una espléndida localización gracias a la feliz idea de reutilizar el colosal "contenedor" de la central eléctrica, hábilmente transfigurada para su nueva función por la mano maestra de los arquitectos suizos Herzog y De Meuron (Fernández Galiano, 2000:20).

Notable afinidad con la actividad museística guardan los centros culturales, no en vano entre sus ofertas más apreciadas por el público se hallan las exposiciones ocasionales sobre las más diversas temáticas; cosa muy distinta es que sean capaces de tener similar capacidad de generación de flujos turísticos. Las entidades financieras (bancos, cajas de ahorros, aseguradoras) vienen prestando, al menos en España, particular atención a esta faceta de su proyección social; de hecho, todas las importantes poseen salas de exposiciones dependientes normalmente de sus fundaciones. Para abundar en la temática que nos ocupa nos brinda una excelente oportunidad la trayectoria reciente de La Caixa a la hora de

⁹ Es de destacar la procedencia privada dentro del ámbito regional de Castilla y León de esta iniciativa, que hizo posible la restauración de la fábrica en 1991 y su conversión en *Centro de Arte Contemporáneo* en 1994.

seleccionar acomodo físico para sus iniciativas culturales. Precisamente para ubicar su más importante centro cultural, el *Caixa Forum* de Barcelona, su auténtico estandarte cultural, la caja de ahorros más poderosa de España optó por la fábrica *Casarramona*, obra del arquitecto Puig i Cadafalch y uno de los mejores ejemplos de arquitectura modernista industrial, que había iniciado su actividad en 1913. El edificio, declarado monumento histórico-artístico en 1976, ha requerido una importante inversión para adaptarlo a su nueva función, en la que brillará con luz propia la exhibición de la *Colección de Arte Contemporáneo* de la entidad, llamada a convertirse en uno de una de las actividades culturales punteras en Barcelona. Aunque a menor escala, la operación se va a repetir en Madrid, donde La Caixa ha comprado la antigua *Central Eléctrica de Mediodía*, situada a las espaldas del Paseo del Prado y justamente enfrente del Real Jardín Botánico; de la adaptación de la fábrica, un buen ejemplo de arquitectura industrial pero carente de la categoría estética de la barcelonesa, a las nuevas funciones culturales han sido encargados los mismos arquitectos responsables de las obras de la *Tate Modern* (Herzog y De Meuron). Sin ánimo de avanzar especulaciones, esta nueva oferta cultural va a beneficiarse y, al mismo tiempo, a reforzar el potencial turístico con ya cuenta el eje cultural por antonomasia de Madrid formado por los paseos de Recoletos y El Prado, asiento de uno de los complejos museísticos más completos del mundo y cuyo buque insignia es, sin duda, el Museo de El Prado.

3.3. *El mundo rural, semillero de un patrimonio menor difuso y frágil*

Vaya por delante que el mundo rural no es sólo compendio de actividades económicas vinculadas a la puesta en valor de los recursos agrarios, ganaderos y forestales sino, además y por encima, el seno fecundo donde han fructificado complejas y variadas formas de vida, de trabajo y relación generadoras de una fronda de variantes patrimoniales desde la indumentaria hasta la gastronomía y desde las fiestas populares a la artesanía. La organización del espacio por y para la vida rural es el resultado de un largo proceso histórico, dando como resultado unas conformaciones territoriales que con toda validez merecen la valoración de "bien cultural heredado" y por ende ya por sí mismas la condición de "patrimonio histórico de raíz cultural" (Ortega

¹⁰ Parafraseando al citado autor, dentro del concepto de *Patrimonio Territorial* "cabe integrar, como construcción histórica, los elementos naturales y los componentes artificiales en lo que es la arquitectura del territorio".

Valcárcel, 1998:40)¹⁰. Que el territorio rural atesora innumerables componentes culturales se puede ya deducir de la propia observación del espacio productivo, en el que han quedado para la futuras generaciones ejemplos admirables de ingeniosidad y de adaptación al medio con resultados de un alto valor estético, bien distinto, en todo caso del que transmite la arquitectura, aunque haya habido arquitectos y geógrafos que hablen de la "arquitectura del territorio" al referirse a lo que tradicionalmente se ha denominado en la literatura geográfica morfología agraria. Más allá del disfrute estético de las formas que adoptan, los paisajes rurales son un compendio de elementos cuya identificación y valoración, en tanto que forman parte de una estructura rural heredada, bien pueden proporcionar niveles de satisfacción más reflexivos y documentados. En tal sentido, tan patrimonio cultural y con un carácter muy similar a lo que hemos expuesto sobre la minería o la industria y tan dotadas de contenido arqueológico merecen ser consideradas las herencias del espacio productivo agrario; cerramientos mediante cercas de piedra o setos vivos, bancales y terrazas e incluso los mismos suelos agrícolas o ganaderos están cargados de valor patrimonial, lo que ocasionalmente han sido objeto de catalogación y protección (terrazas de piedra de La Selva en Mallorca o los miles de kilómetros de piedra seca de Menorca). Similares planteamientos cabría aplicar a tantos, tan variados y tan ingeniosos sistemas de captación, conducción y distribución de agua en regiones con graves problemas de aridez¹¹. A todos los países de vieja economía agraria les es factible alardear de contar con un auténtico "museo vivo" en la mayoría de sus regiones rurales.

Más allá de su simple contemplación, los elementos de relación en el interior del mundo rural (rutas, caminos, cañadas) conservan enormes potencialidades para la práctica de turismo alternativo, como el senderismo, el turismo ecuestre o simplemente el excursionismo. A tal fin su identificación, defensa y recuperación son esenciales para practicar en ellos el uso turístico; así lo han entendido diversas instituciones grancanarias cuando han afrontado la rehabilitación de la espléndida red de *camino reales* (Moreno et al., 1997). Mucho más comple-

¹¹ Es de destacar como ejemplo de patrimonio cultural intangible el *Tribunal de las Aguas* de Valencia que semanalmente dilucida los conflictos por el agua entre los usuarios de la huerta de Valencia.

ja por sus dimensiones y por lo avatares en que se ha visto inmersa es la extraordinaria red de vías pecuarias implantadas a lo largo de siglos de ganadería trashumante bajo la gestión de la Mesta. Desaparecida aquella práctica ganadera, tan importante patrimonio ganadero (no menos de quinientas mil hectáreas) compuesto por las propias rutas más sus instalaciones complementarias (puentes, descansaderos, esquileo, etc), el abandono y la desidia lo han mermado y deteriorado destinándolo a los usos más dispares; el cambio de óptica se produjo a raíz de la puesta en marcha del **Programa 2000**, que además de dar a conocer y dignificar una parte significativa de ese patrimonio, ha abierto el camino a su uso turístico; aún siendo una empresa descomunal y muy compleja, dar nuevos usos compatibles con su conservación a las cañadas ganaderas, ya se han puesto en marcha diversas actuaciones para la recuperación y reutilización de varios centenares de kilómetros de cañadas en Extremadura y Castilla y León habitualmente bajo la forma de "pasillos verdes" (Martín Casas, 1999:222-223). Habrá que esforzarse en buscar para las cañadas usos turístico-recreativos en línea con la demanda de una sociedad que dispone de tiempo de ocio creciente y en la que laten profundos deseos de vuelta a la Naturaleza; las cañadas los pueden colmar en gran medida por sus espléndidas condiciones para realizar itinerarios peatonales o en bicicleta, recorridos hípicas, contemplación paisajística, actividades didácticas (sendas ecológicas, aulas de la naturaleza) o recuperación de valores histórico-culturales a escala local. Todo lo cual requiere su conocimiento en profundidad, la interrupción de su deterioro y, lo que no es menos importante, articular un correcto y eficiente sistema de gestión (De Miguel, Lomba y Rodríguez, 1982:48-59).

Milenios de actividad agraria han sembrado el espacio rural de elementos construidos de muy variados tipos; no sólo se trata de los destinados al alojamiento del grupo campesino sino también los vinculados al cuidado y cobijo de los animales y los de uso mixto (las "pallizas" y la casa albercana podrían ser sendos ejemplos), incluyendo las edificaciones destinadas a actividades de transformación artesana o industrial y de servicio a la población (escuelas, lavaderos, tiendas, etc). La ganadería, como actividad especializada o en su condición de complemento alimentario, de tiro o de trabajo, ha dejado tras de sí un rico patrimonio de imposible resumen en estas páginas; son innumerables los tipos de construcciones para el alojamiento del ganado (cua-

dras, apriscos, casillas, bordas, etc) pero no lo son menos las instalaciones de apoyo a la ganadería (pajares, herraderos, bebederos, etc); las específicamente destinadas a la cría de palomas (palomares) aún muestran sus descarnados despojos a lo largo y ancho de las campiñas castellanas, pudiéndose ver en los que aún se mantienen bien conservados la ejemplar combinación a pequeña escala de la faceta estética con la funcional¹².

La transformación de determinados productos agrarios sobre el terreno en el marco de una economía de subsistencia ha legado instalaciones de gran ingeniosidad y adaptación al medio; molinos, batanes o bodegas han asegurado durante generaciones el aprovisionamiento en artículos básicos para la vida cotidiana de la población rural antes de la aparición de la industria agroalimentaria; pero incluso ésta ha aportado valiosos ejemplares de arqueología industrial en forma de fábrica de harinas, aceites o licores. Sólo los molinos (de agua, de viento, de marea) ya de por sí permiten un catálogo casi inagotable de ejemplares aún reconocibles a pesar del olvido y la dejadez¹³. Aunque la solución tradicional para la molienda fueron los molinos de río y, en menor medida, los de viento, existieron otras fórmulas mucho más imaginativas para esta actividad de transformación como fueron los "molinos de mar" o "de marea", ingenios mecánico que permitían moler el grano (maíz o trigo) aprovechando la energía generada por el flujo y reflujo de las mareas y que contó con una notable implantación en toda la vertiente atlántica, con una mayor intensidad en Asturias y Cantabria.

Tan menudo y rico patrimonio como el heredado de las actividades agrarias no podía quedar al margen de la general revalorización experimentada desde hace un par de décadas por las múltiples variantes de patrimonio utilitario. Las pérdidas y destrucciones han abundado incluso más en este que en otros casos, dada la fragilidad de algunas de las piezas, sobre todo aperos, utensilios, arreos, vestimentas, etc. La acelerada decadencia de la explotación familiar, el abandono del campo

¹² En tal sentido, es digno de elogio el empeño puesto por la Comunidad Autónoma de Castilla y León en la catalogación y protección de sus palomares.

¹³ Una excelente recopilación de patrimonio rural en la Comunidad de Madrid puede encontrarse en la obra *Arquitectura y desarrollo urbano*, editada en 7 volúmenes con el concurso de la Comunidad de Madrid, el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y la Fundación de Caja Madrid (1991)

por los grupos sociales más jóvenes y dinámicos a través de la emigración masiva a las ciudades en los años 60-70 del siglo XX, así como la aparición de nuevos métodos y técnicas de trabajo más eficientes, además de más cómodos, han coadyuvado a la pérdida y dispersión de una parte muy sustancial de este patrimonio, perdido irremisiblemente para el conocimiento y disfrute de las generaciones futuras.

Quizá de todas las modalidades de patrimonio utilitario aquí invocados, la rural ha sido en nuestro país la que más ha tardado en ser rescatada del abandono y de un deterioro imparable. Sin embargo, iniciativas recopilatorias emprendidas por particulares o instituciones no han faltado en el pasado. *El Museo del Pueblo Español*, creado en 1934 y colocado en 1941 bajo la sabia y cuidadosa dirección de Julio Caro Baroja, no llegó a consolidarse, quedando reducido al simple almacenaje de cantidades ingentes de vestigios del mundo rural. Constantemente están surgiendo a la luz los resultados de una labor dispersa y asistemática de recogida de objetos, aperos y útiles de labranza, pero también de artesanías del tejido, el bordado, la alfarería o el esparto sin contar los múltiples objetos para la casa y la vida cotidiana (muebles, menaje, vestidos, adornos); normalmente tales empeños acumulativos de este pequeño patrimonio rural afecta a ámbitos locales o comarcales, siendo objeto de técnicas no demasiado ortodoxas desde el punto de vista museográfico, no obstante la costumbre de asignarles la denominación de "museo etnográfico". Entidades responsables de su creación suelen ser ayuntamientos o diputaciones pero también fundaciones privadas como cajas de ahorros o particulares; sin embargo, las condiciones en que son exhibidos los objetos así como las técnicas museográficas utilizadas (catalogación, rotulación, iluminación) al igual que los horarios y la formación de quienes atienden al público dejan mucho que desear en bastantes ocasiones; en honor a la verdad y, a pesar de todo ello, en el peor de los casos tal modalidad museística tiene la virtualidad de detener el proceso de deterioro y de pérdida de un patrimonio no por humilde menos valioso para la memoria colectiva.

Desde la perspectiva turística los museos etnográficos se van incorporando, aunque muy lentamente a la oferta, fundamentalmente en los destinos de interior, en el buen entendido de que su atractivo dependerá grandemente de sus contenidos y del apoyo económico e

institucional que reciban. La fórmula más modesta y de ámbito local suelo responder a una cada vez más extendida sensibilidad para con la revalorización de las señas de identidad propias y al deseo de que no caigan en el olvido las tradiciones locales. Una asociación cultural y el ayuntamiento con la colaboración popular suelen estar detrás de los museo etnográficos locales. Cuando intervienen entidades de mayor rango (diputaciones provinciales, consorcios o entidades bancarias), todas las condiciones tanto de espacio como de contenido, museográficas y de atención al público salen mejoradas, también la calidad de las piezas expuestas. Ahora bien, un museo etnográfico alcanza el máximo nivel cuando es un gobierno regional el que se decide a crearlo o impulsarlo decididamente, como ha sido el caso del de Castilla y León con sede en Zamora y nutrido con los fondos procedentes de la colección etnográfica de Caja España; inaugurado el año 2002 en un original y atrevido edificio moderno, se halla perfectamente integrado en el casco histórico de la ciudad. Una ordenación coherente de las piezas expuestas y el adecuado marco para su exhibición y disfrute hacen sin duda de este museo un referente de esta modalidad museística¹⁴. Caso bien distinto, aunque igualmente ejemplar por la esmerada presentación y cuidado de los fondos, es el *Museo Etnográfico de Cantabria*, inaugurado en 1966 y para cuya ubicación se eligió una típica casona blasonada del siglo XVII situada en Muriedas cerca de Santander¹⁵.

En cuanto a los contenidos de un museo etnográfico, las opciones elegidas son de los más variopintas. Algunos ejemplos españoles de museo etnográfico al aire libre (*Museo de la Huerta de Murcia* en Alcantarilla o el *Museo del Campesino* en Lanzarote, por ejemplo) quedan a muy larga distancia del de *Arnhem* en el norte de Holanda o el de *Skansen*, fundado en Estocolmo en 1891, que recrean la vida rural tradicional en todas sus dimensiones desde los ajuares y mobiliarios domésticos hasta la artesanía e industria rurales, las fiestas y

¹⁴ En fase de gestación se halla el *Museo Regional de Etnografía de la Comunidad de Madrid*, creado por ley de 9 de abril de 1999 y para cuya ubicación está en proceso de rehabilitación el complejo palaciego de Nuevo Baztán, obra de José de Churriguera. ("Un museo entre los cereales de la llanura madrileña", *El País*, 14.12.2000).

¹⁵ La casas en cuestión, junto con el parque adjunto, perteneció a D. Pedro de Velarde, el heroico capitán de artillería unido a la historia de Madrid por su levantamiento contra las tropas napoleónicas el 2 de mayo de 1808.

los servicios a la población (escuela, tiendas, guarderías, consulta médica) y, por supuesto, los aperos de labranza. Las múltiples facetas del mundo rural tradicional exigen a menudo una simplificación en forma de museo temático; los aperos y su utilización suelen dar pie a la fórmula más socorrida, pudiéndose llegar a extremos insólitos de especialización como ha ocurrido en el caso del *Museo del Carro* de Tomelloso, iniciado en 1968 por el ayuntamiento de la ciudad asignándole como ubicación un "bombo", genuina vivienda rural tradicional manchega. Ya abundan museos etnográficos basados en una actividad o producto concreto; la madera, la resina, la miel o los bordados justifican su creación. Los museos enológicos, en concreto, forman parte ya del atractivo que representan a las bodegas de las grandes zonas productoras. Uno de los mejores museos enológicos de España de halla en Vilafranca del Penedés; una mención explícita también merece el *Museo Provincial del Vino* de Valladolid para el que se ha rehabilitado y adaptado la grandiosa mole del Castillo de Peñafiel. Por los demás, reutilizar con fines museísticos tradicionales instalaciones de transformación (molinos) o viejas escuelas de pueblo que perdieron hace décadas su función educativa forman parte de las iniciativas más socorridas en el empeño de conservar y proteger componentes rurales aún profundamente arraigados en la memoria colectiva de generaciones de ciudadanos urbanos, nacidos en el mundo rural.

Aunque parezca una contradicción, el pasado rural del mundo urbano está aún muy cercano, por lo que este tipo de museos aquí muy someramente tratados, no obstante su compleja condición, cuentan con una indudable capacidad movilizadora de flujos turísticos o, cuando menos, de excursionismo. Así lo han entendido las entidades con presencia en la promoción del turismo como lo demuestra el que hayan incluido los museo etnográficos en su oferta museística general; los casos de la diputación de Barcelona y las Comunidades autónomas de Extremadura y Castilla y León así lo corroboran. No obstante, este potencial atractivo carece en la mayor parte de los casos de aquellos servicios turísticos que como el alojamiento o la restauración son los que más capacidad tienen para generar riqueza y empleo en los destinos turísticos; sin ellos o con una presencia deficiente y de baja calidad, el atractivo museístico se reducirá a generar excursiones escolares o del IMSERSO y, si acaso, la visita de algún curioso nos-

tálgico de una arcadia rural definitivamente perdida. Esta consideración nos lleva a invocar el proceso de turistización del patrimonio rural construido, que tanto juego está dando para la aparición en él de una pequeña hostelería de calidad. En la rehabilitación de este peculiar patrimonio tanto el de tipo utilitario (molinos, pajares, cuadras, etc) como el residencial con destino a alojar servicios turísticos (casas rurales, hostales, posadas, restaurantes, comercios, etc) reside el auténtico e ineludible complemento para optimizar el turismo cultural basado en el patrimonio utilitario en general y el rural en particular. Pero este asunto ha de quedar para otra ocasión, pues ni el tiempo ni el espacio dan más de sí.

4.- IDEAS PARA UNA VALORACIÓN CRÍTICA

Quizás por aquello de la "ley del péndulo" se esté produciendo un excesivo entusiasmo, sobre todo entre los responsables políticos, por las posibilidades de reactivación económica patente en los patrimonios utilitarios considerados en este texto. De los escasos datos disponibles hasta el momento no se puede colegir y ni tan siquiera atisbar un renacer económico de las zonas objeto de planes o políticas de puesta en valor turístico de sus patrimonios utilitarios; claro que de ahí a no tenerlos en absoluto en cuenta cuando se formulan estrategias de redinamización económica para áreas en declive y ricas en patrimonio industrial de indudable categoría, como es el caso es Asturias, hay un larga distancia¹⁶.

En consecuencia, la puesta en valor turística del patrimonio utilitario debe huir tanto del optimismo desaforado como de la pasividad ante sus posibilidades, que son muchas pero no inagotables. En este punto de equilibrio vamos a situar algunas conclusiones o, si se prefiere, algunas precauciones para abordar y para intervenir en su reutilización con fines turísticos:

No es realista pretender hacer del turismo basado en los valores

¹⁶ En efecto, en el capítulo XI del libro *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*, coordinado por M. CASTELLS, concretamente el dedicado al sector turístico, entre las estrategias para el desarrollo del turismo a partir de los muchos atractivo con que cuenta la región, apenas se dedican tres líneas al patrimonio minero-industrial y a sus potencialidades, Cfr. CASTELLS, 1994:451-463

patrimoniales analizados en este texto una alternativa a los turismos convencionales; más bien habría que considerarlo como complemento destinado a enriquecer y, sobre todo, a ser fuente de inspiración para la reorientación de aquellos hacia fórmulas más cualitativas y cuidadosas. Sustituirlos sin más, además de utópico, sería irresponsable.

Los turismos de nuevo cuño, basados en la ampliación del concepto de patrimonio, hoy por hoy los cultivan grupos minoritarios y se sustentan en motivaciones más razonadas y cultas, propias a menudo de grupos sociales con un mayor nivel formativo; este elitismo cultural no debe estar reñido con el objetivo de rentabilidad económica al que deben aspirar todas las actividades productivas que pretendan hacerse un hueco en nuestro modelo económico; lo contrario es condenarlos a la subsidiación, mientras sea posible, y después a desaparecer.

El mayor servicio que el nuevo turismo cultural puede prestar a la reorientación general del sector es la demostración de que se pueden convertir en recursos turísticos de aceptable rentabilidad los despojos de actividades en liquidación; llegando aún más lejos, la pretensión de ampliar el ámbito de la sostenibilidad a las herencias resultantes de unas prácticas económicas del pasado nada sostenibles hace que se conviertan en más viables y realizables otros retos medioambientales más próximos y de aceptación general.

Siendo importante, como lo es, recuperar y reutilizar los humildes patrimonios utilitarios, no han de ser considerados ni aprovechados de forma aislada respecto a las restantes oportunidades de promoción turística existentes en un territorio; aún en el supuesto de que lleguen a constituir el 'núcleo de la oferta', su papel se halla indisolublemente unido a los restantes recursos territoriales y a las actividades turísticas en que han de concretarse para conseguir el esperado efecto dinamizador de las economías locales y regionales.

Si bien es cierto que en la puesta en marcha de muchas, por no decir todas, las nuevas versiones del turismo cultural se hallan presentes las administraciones públicas con un fuerte protagonismo tanto a nivel de la iniciativa como de la financiación, esta dependencia original puede devenir nefasta si no se consigue que los agentes sociales y económicos se involucren activamente; pretender mantener cualquier

tipo de actividad bajo el paraguas protector de lo público puede llevarla en su capacidad para competir, para innovar y, en definitiva, para adaptarse a una realidad cambiante.

Ya hemos hecho alusión a la prudencia, que no es contradictoria con el optimismo, con que conviene abordar la reutilización con fines turísticos del patrimonio utilitario; habría que añadir otro requisito más: la selectividad. Cualquier herencia minera, industrial o agraria no tiene por qué convertirse en recurso turístico, si no se dan una serie de condiciones de carácter operativo y empresarial. La viabilidad de las actuaciones que se emprendan ha de ser cuidadosamente calculada. La saturación de ofertas concurrentes tiene que ser igualmente considerada en aras de la racionalidad.

En fin, si bien es cierto que los nuevos turismos culturales suponen un loable esfuerzo por ver el mundo con otros ojos, éstos no deben cerrarse ante los retos, los problemas y la necesarias cautelas con las que hay que afrontar cuantas dimensiones les afectan, sin deslumbramientos ni espejismos deformadores.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1991): *Arquitectura y Desarrollo Urbano*. Madrid, Dirección General de Arquitectura de la Comunidad de Madrid, 7 vols.

BENITO DEL POZO, P. (1998): "Patrimonio industrial y estrategia de desarrollo", *Ciudades*, vol. 4, pp.171-179.

------(2002): "Patrimonio industrial y cultura territorial". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 34, pp. 213-229.

CAPEL, H. (1996): "La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 25, pp. 20-50.

CARVAJAL, D.J.; GONZÁLEZ, A. & MENA, A.: " Proyectos de parques y museos mineros como alternativa al cierre de las minas" (<http://www.unizar.es/finder/MEDIO%AMBIENTE/CC21.htm>).

CASTELLS, M., dir. (1994): *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*. Madrid, Editorial Civitas, 759 págs. Cfr. Cap. 11, pp. 437-471.

DE MIGUEL, J.A.; LOMBA, J. & RODRÍGUEZ, F. (1982): "Potenciación de los usos de las vías pecuarias", *Estudios Territoriales*, nº 5, pp. 39-68.

DAVIDSON, L. (1999): "Restaurando New Lanark". *Ábaco*, 2ª época, nº 19,

EDWARDS, J.A. & LLURDÉS, J.C. (1996): "Mines and quarries. Industrial heritage tourism", *Annals of Tourism Research*, nº 23 (2), pp.341-361.

FERNÁNDEZ-GALIANO, L. (2000): "Magia blanca", *El País*, 6.05.2000 (Suplemento Babelia, pag. 20)

GREFFE, X. (1990): *La valeur économique du patrimoine*. Paris, Anthropos, 253 pags.

JANSEN-VERBEKE, M. (1999): "Industrial heritage. A nexus for sustainable development", *Tourism Geographies*, nº 1, pp. 91-107.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. Museo Etnográfico de Castilla y León (2002): *Enseres (Catálogo de la Exposición)*. Zamora, 297 págs.

LÓPEZ DE LETONA Y ROLDÁN, J.A. (1990): "¿Hacia una nueva aurora cultural del turismo?", *Estudios Turísticos*,

LLURDÉS, J.C. (1994): "El turismo industrial y la estética de los paisajes en declive", *Estudios Turísticos*, nº 121, pp. 91-107.

----- (1995): "Les activitats turístiques de nova creació: una estratègia de reconversió econòmica i ambiental per a zones en decadència. L'exemple del turisme de patrimoni miner a Cardona (Bagès)", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 27, pp. 75-95.

----- (1997): "El turismo de patrimonio industrial y minero. Una experiencia de turismo interior inexplorada en el Estado Español" en: VALENZUELA RUBIO, M., coord. *Los turismos de Interior. El retorno a la tradición viajera*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, pp. 197-207.

----- (1999): "Patrimonio industrial y patrimonio de la humanidad. El ejemplo de las colonias textiles catalanas. Potencialidades turísticas y algunas reflexiones", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 28, pp. 147-161.

MILLÁN ESCRICHE, M. (2001): "Viejos recursos para nuevos turismos", *Cuadernos de Turismo*, nº 8, pp. 109-129.

MARTÍN CASAS, J. (1999): "Los itinerarios turísticos alternativos. Una opción de futuro", en: VALENZUELA RUBIO, M., coord. *Economía, Sociedad y Territorio. Las nuevas dimensiones del desarrollo*. Madrid, Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 197-226.

MORENO, C.J. et al. (1997): "La red de senderos turísticos de Gran Canaria. Una nueva opción turística", en: VALENZUELA RUBIO, M., coord. *Los Turismos de Interior. El retorno a la tradición viajera*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 707-721.

NIINIKOSKI, E. (2001): "Verla, una idílica fábrica entre lagos y bosques", *Patrimonio Mundial*, nº 19, pp. 36-52.

ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1998): "El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económica", *Ciudades*, vol. 4, pp. 33-49.

PEÑALVER TORRES, M.T. (2002): "La arquitectura industrial: patrimonio histórico y utilización como recurso turístico", *Cuadernos de Turismo*, nº 10, pp. 155-167.

SANTACREU, J.M. (1992): "Una visión global de la arqueología industrial en Europa", *Ábaco. Revista de Ciencias Sociales*, 2ª época, nº 1, pp.13-28.

URRY, J. (1990): *The tourist gaze*. London, Sage.